

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

POMPAS FÚNEBRES

SERVICIO ESPECIAL, PERMANENTE, SURTIDOS Y ECONÓMICO

EN LA

NUEVA FUNERARIA

Plaza del Poeta Zorrilla, 14. (Antes Crédito Público) frente al establecimiento de Visedo, á cargo de

SATURNINO TORTOSA

Féretros desde la clase más modesta hasta los más ricos y lujosos, en blanco y en negro. Servicio de coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, presentados á la Federica ó á la gran Doumont. Coches especiales para párvulos, en blanco y oro. Camas imperiales para depósitos de cadáveres en la casa mortuoria. Coronas fúnebres completo surtido desde las más sencillas hasta las más lujosas y en todos los tamaños y clases. Lápidas mortuorias; esta casa las construye en mármoles negros y blanco, grabadas y al relieve; como así mismo, monumentos, mausoleos, panteones, capillas, etc., etc.

Despacho rápido y eficaz de toda clase de diligencias necesarias para el sepelio, enterramiento y honras fúnebres. Todos los servicios de esta casa, se hacen con escrupuloso celo y reconocida equidad.

SERVICIO PERMANENTE DÍA Y NOCHE

La NUEVA FUNERARIA tiene ya probado que es la mejor y más barata de todas cuantas hay en Murcia.

Durante la noche una farola con el rótulo NUEVA FUNERARIA, iluminado, indica el establecimiento.

POETA ZORRILLA, 14, JUNTO A LA PASTERIA MURCIANA

AL DÍA

TRAS LA TEMPESTAD

Cualquiera creería que las oposiciones, tan furiosas el día antes, venían al siguiente día puestas á comerse á los niños crudos.

Pero nada de eso.

El Parlamento es una ficción artificiosa y burda cuyas tremolinas son tan á propósito para distraer á los pueblos decadentes, como falsas é ineficaces para proporcionar bien alguno real y efectivo al país que las presencia.

El voto de censura que presentaron las minorías indignadas, terminó con unos cuantos chistes de Romero.

La actitud intransigentemente hostil con que las oposiciones liberal y republicana aparentaron adoptar contra cuantos asuntos y determinaciones emanaran del Gobierno, desapareció con la negativa complaciente de unos cuantos suplicatorios.

Concedido esto, ya no les parece á los opositores tan perjudicial la gestión subsiguiente del Gobierno.

Sálvense los intereses buenos ó malos de los compadres, y lo demás es muy secundario para estos representantes de la nación.

Todo ha quedado como una balsa de aceite; estamos ya en el mejor de los mundos; se deshizo

toda aquella tempestad como una linchada buibuja de jabón.

Lo que no se deshace, ni aun con estas instructivas experiencias es la ceguedad del país soportando esta farsa, perniciosa y corruptora del parlamentarismo.

La nación entera, trabajando y sufriendo, para que unas cuantas docenas de hombres vivan tranquilos sobre el volcán de las desdichas patrias, repartíendose amigablemente las piltrafas de sus despojos.

Dan de cuando en cuando una mascarada de iracundias y violencias teatrales, para avenirse luego amigablemente á vivir en deliciosa concordia.

Pero no importa; ya hemos conquistado cuanto necesitábamos los españoles para vivir tranquilos y dichosos.

Ya está enhiesto en nuestra patria el fecundo tinglado parlamentario, tan suculento y nutritivo para esos políticos que de cuando en cuando recorren el país cantando los sacrificios que están dispuestos á hacer en aras de la ventura de la patria.

Lo malo es que la tal ventura no resulta por ninguna parte, como no sea por los cascos de ellos.

Hacen bien, después de todo, mientras haya pueblos que lo consientan, los políticos vividores están en su lugar aprovechándose.

LOS SIRVIENTES

DE MADAME CRISANTEMA

El Japón es el paraíso de los sirvientes.

En los demás países, un abismo separa al ama de la casa de las mujeres que están á su servicio. En el amable Imperio de Sol naciente, las mujeres del gran mundo y su doncellas viven casi como hermanas. Entre ellas, es cierto que no hay gran diferencia, las japonesas son todas, poco más ó menos, sirvientes.

Las mujeres de las más grandes familias no ambicionan nada tanto como ser admitidas cerca de la emperatriz en calidad de damas de honor; y, en cada casa, la esposa es algo así como la sirviente en jefe de su marido, pues el Japón, á pesar de su gran amor por las ideas modernas, está aún extremadamente alejado del feminismo.

Los verdaderos sirvientes son considerados como de la familia, quienes, en ausencia de los amos, reciben á las visitas; hacen entrar al extranjero en la limpia caseta de madera, cubierta de esteras, le ofrecen té y platican, tomándolo con él. Están en todas las fiestas; en el teatro, en los paseos, en los partidos de «pic-nic»; su ama los lleva á todas partes. En esta comunidad de existencia, adquieren mucho trato y una gran distinción; los sirvientes son quienes en las reuniones, recuerdan las obligaciones de la etiqueta á la pequeña Crisantema, esta eterna niña.

El inconveniente de esta intimidad, inconveniente al cual los europeos son más sensibles que los japoneses, es que los sirvientes japoneses ignoran absolutamente la obediencia pasiva. Cualquiera que sea su buena voluntad, cualquiera que sea su decisión, que á menudo va muy lejos, no consienten jamás en obedecer como autómatas sin comprender, sin juzgar y sin discutir.

Tienen un espíritu esencialmente crítico, y no se deciden jamás sino después de un maduro examen. Si la orden que se les ha dado les parece razonable, es decir, de su agrado, la ejecutan prontamente, con conciencia, destreza y gusto. Si les disgusta, y por consecuencia, les parece absurda, nada en el mundo podrá hacerlos obedecer.

Se tienen, pues, los domésticos, en Extremo Oriente, más bien para prodigarles cuidados, que para ser servidos por ellos.

Los sirvientes de un japonés son para él una familia y una escolta, una guardia de honor. ¿Sale á sus negocios? Toda su casa lo acompaña y lo rodea, en la calle, con la

mayor consideración. ¿Entra? Su casa le precede y, en el umbral le da la bienvenida.

La servidumbre es muy numerosa en las familias ricas, donde cada miembro tiene su criado ó su ayuda de cámara, y además, su cocinero ó cocinera. En las casas modestas, es costumbre encontrar diez ó doce criados. Trabajan como obedecen, poco; pero se les paga lo mismo. A menudo no tienen más sueldo que el alimento, y en las fiestas, algunos pequeños regalos.

JULIO

Estamos en el séptimo mes del año 1904.

El día dura catorce horas y cuarenta y un minutos, y va disminuyendo dos minutos hasta el 21 de Diciembre.

Las enfermedades que se padecen en este mes son muy semejantes á las de Junio, y se suelen observar, además trastornos mentales, apoplejías y convulsiones en los niños, irritaciones del hígado é intermitentes.

Es el mes más adecuado para los baños, y los baños por excelencia son los de mar; pero no convienen á los que padecen afecciones cardíacas ó reumáticas. El baño más higiénico es el templado á la voluntad de la persona que ha de tomarle.

Más delicioso el de Julio; para los que pueden dedicarse al reposo, respirando el aire de las playas ó de las montañas, y fatigadísimo para los que no pueden abandonar el trabajo.

LAS DOS CLASES DE LADRONES

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre roba un pan para mantener á su familia.

Pasad la vista por esa sala en la que hormiguan el público: en ella el rico va á juzgar al pobre...

Fijaos bien; ese juez, ese mercader incomodado, porque le hacen perder una hora, mira distraídamente al hombre, que está llorando; le envía á presidio, y él se marcha á su casa de campo. El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo:

—¿Es justa la sentencia!...

...Solo queda en el tribunal que ocuparon los jueces, un Cristo pensativo y pálido que levanta los brazos hacia el cielo desde el fondo de la sala.